



La Iglesia habanera ya cuenta con una Basílica. Por Nelson O. Crespo Roque

El pasado sábado 1 de septiembre, recién iniciada la Novena preparatoria a la Solemnidad de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, el Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana, realizó en la Basílica Menor de Nuestra Señora de la Caridad, enclavada en la populosa barriada de Centro Habana, la Misa de Acción de Gracias a Dios por la concesión del título y dignidad de Basílica Menor a este Santuario Diocesano, y la correspondiente colocación de las insignias basilicales.

¿Qué es una Basílica?

En su homilía el Arzobispo de La Habana precisó al respecto: “El término basílica proviene del griego (basiliké) que significa “regia” o “real”. Durante el Imperio Romano las basílicas eran edificios suntuosos que solían destinarse a la administración de la justicia; también se utilizaban como lugar de reunión de los ciudadanos para tratar asuntos comunes a la ciudad”.

“Las basílicas de esta época estaban compuestas por una gran sala rectangular, franqueada por una o más naves. Cuando eran de varias naves (como esta iglesia), la central era más ancha y alta y estaba soportada por columnas. La diferencia de alturas se aprovechaba para abrir huecos de iluminación en la parte alta de los muros. En uno de los extremos de la nave principal existía un ábside, donde se encontraba la presidencia, mientras que la entrada se efectuaba por el extremo opuesto a través de un pórtico”.

“Después de la resurrección de Cristo, los apóstoles fueron por el mundo conocido de entonces para llevar el anuncio evangélico. Pedro y Pablo irían para Roma. Era la época en que el cristianismo era perseguido, Roma fue anegada por la sangre de los mártires cristianos, incluyendo la de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Estas persecuciones se mantuvieron hasta el siglo IV en que fue aceptada oficialmente la fe cristiana en el Imperio Romano”.

“A partir de entonces los cristianos, que tenían que reunirse en las catacumbas, verdaderos túneles bajo tierra, salen a la luz pública y comienzan la construcción de templos, muchos de ellos basados en la arquitectura de las antiguas basílicas imperiales, e incluso basílicas de grandes familias romanas pasaron a ser iglesias cristianas, pero con una transformación trascendental: el ábside, el centro focal de la basílica, hacia donde debían dirigirse todas las miradas, el lugar que antes ocupaban los grandes personajes del Imperio, es transformado. Allí se colocará la mesa del altar. Cristo, que se hace presente en el altar por medio del Sacrificio Eucarístico, es ahora el centro de la Basílica. Es Él quien preside, quien convoca, aquel hacia el cual se dirigirá la mirada que antaño se dirigía a los “grandes de este mundo”. En torno a la mesa del altar, sus servidores, sus sacerdotes, y en la nave los fieles con la mirada dirigida al altar en el cual Cristo se hace presente”.

¿Qué es una Basílica Menor?

Si bien bajo el Imperio Romano la distinción entre basílica mayor y basílica menor no existía, el cristianismo va a introducir novedades al respecto. En los inicios en la Iglesia se llamaban Basílicas Mayores a siete de las basílicas con que contaba Roma. Ellas eran:

- Basílica de San Juan de Letrán (es la Catedral de Roma, por tanto, la Cátedra del Papa, no olvidemos que el Papa es el obispo de Roma).
- Basílica de San Pedro del Vaticano (asignada antiguamente al Patriarca de Constantinopla, en la actualidad es usada por el Papa como cabeza de la Iglesia Católica).
- Basílica de Santa María la Mayor (asignada antiguamente al Patriarca de Antioquía).
- Basílica de San Pablo Extramuros (asignada antiguamente al Patriarca de Alejandría).
- Basílica de San Lorenzo Extramuros (asignada antiguamente al Patriarca de Jerusalén).
- Basílica de San Sebastián de las Catacumbas o de San Sebastián Extramuros.
- Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén.

En la actualidad sólo las cuatro primeras siguen siendo Basílicas Mayores; y tienen la peculiaridad, entre otros aspectos, de que en su altar (altar papal) sólo puede officiar el Papa (o alguien designado expresamente por él). Estas cuatro Basílicas Mayores y la Basílica de San Lorenzo Extramuros (que carece de puerta santa) eran denominadas en conjunto “Basílicas Patriarcales” (Pentarquía); porque habían sido entregadas en el pasado por los Papas como base en Roma para los patriarcas orientales católicos (aunque no como título oficial).

En diciembre de 2006 el Papa Benedicto XVI decidió renunciar, por motivos históricos y ecuménicos, al título de “Patriarca de Occidente” y, a partir de esta fecha, las hasta entonces denominadas “Basílicas Patriarcales” de Roma pasaron a denominarse “Basílicas Papales”: San Pedro del Vaticano, San Juan de Letrán, San Pablo Extramuros y Santa María la Mayor. (La única basílica fuera de Roma que como privilegio especial ostenta el título de “Basílica Papal” es la Basílica de San Francisco de Asís, en la localidad homónima).

Las basílicas menores, por su parte, son aquellas iglesias que por su importancia, por circunstancias históricas, o por aspectos de cierto relieve, obtienen este privilegio papal (la prerrogativa de elevar una iglesia a la dignidad de basílica es exclusiva del Papa, siendo expresión de una especial unión de una iglesia en cuestión con el Sucesor de Pedro). Al respecto el Sr. Cardenal expresó en su homilía:

“Las Basílicas Menores... serán aquellos templos que constituyen un foco espiritual de la comunidad cristiana, con multitud de devotos que acuden a él por el tesoro espiritual y sagrado del mismo y en el cual se da culto ininterrumpido al Señor, a la Virgen y al Santo o a la Santa venerado en él. En el caso de esta bella iglesia veneramos a la Patrona de Cuba, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre”.

“Esta es la dignidad a la cual el Santo Padre Benedicto XVI, en su paternal benevolencia y amor hacia la Iglesia que peregrina en Cuba y al pueblo cubano en general, ha querido elevar este Santuario Diocesano dedicado a la Santísima Virgen de la Caridad, y lo ha hecho en atención al año jubilar, cuando se celebran los 400 años del hallazgo y presencia de su querida y entrañable imagen en el pueblo cubano. El Papa sabía que ese era el mejor regalo que podía realizar a los católicos habaneros y de las diócesis vecinas: honrar con el título de basílica a este templo, foco espiritual de esta diócesis, siendo éste el primer templo y único que en la Habana que ostenta este título. No podría ser otro, que esta iglesia de la Caridad, madre de todos los cubanos”, enfatizó el Sr. Cardenal.

(El Santuario Diocesano de Nuestra Señora de la Caridad en La Habana es la tercera iglesia en Cuba que ostenta el título de Basílica Menor; las otras dos son la Catedral de Santiago de Cuba (Catedral Primada de Cuba) y, evidentemente, el “altar de Cuba”: el Santuario Nacional de la Virgen de la Caridad en las serranías de El Cobre).

Insignias basilicales.

En su homilía Su Eminencia explicó el significado de las insignias basilicales que fueron colocadas en el altar. Al respecto precisó:

“A partir de hoy ustedes verán en el altar las insignias basilicales, las mismas que observaron con cierto interés en la procesión de entrada, el umbráculo y el tintinábulo. Ambas expresan la relación de esta iglesia con el Papa. Cuando el Santo Padre llegaba a una basílica lo precedía el tintinábulo que con su campana indicaba que el Papa se acercaba, el umbráculo cubría del sol o de la lluvia al Santo Padre, tiene por esto los colores papales más antiguos: el amarillo y el rojo. Esos eran los colores de los emperadores de Roma y pasaron a ser, desde la caída del Imperio (Romano de Occidente), los colores tradicionales del Romano Pontífice. Después de las Guerras Napoleónicas el blanco comenzó a usarse en lugar del rojo, y así la bandera de la Santa Sede es amarilla y blanca, aunque la Guardia Suiza conserva los antiguos colores. Estas insignias indican la cercanía espiritual del Papa a las basílicas”.

“Pero además de ver ustedes estos dos signos basilicales que nos recuerdan al Papa, a partir de hoy los fieles y los peregrinos que visiten esta Basílica de Nuestra Señora de la Caridad tendrán la gracia de ganar la Indulgencia Plenaria si lo hacen el día de San Pedro y San Pablo (29 de junio), el día de la Cátedra de San Pedro (22 de febrero), el aniversario en que tomó posesión de la Sede de Pedro el Santo Padre y, por supuesto, el 8 de septiembre, día en que nuestro pueblo cubano rinde especial tributo a su Madre y Patrona, la Virgen de la Caridad”.

Por otra parte, “todo el que en este Año Jubilar visite privadamente o en grupo esta Basílica, con las debidas condiciones de confesión sacramental dentro de la semana de la visita y recepción de la sagrada comunión u otras manifestaciones de piedad mariana o eucarística que han sido determinadas para estas ocasiones, ganará cada vez la Indulgencia Plenaria”.

Después de destacar el modo especial por el cual la Virgen María está asociada a la obra de la salvación en virtud de la Encarnación del Hijo de Dios, Su Eminencia concluyó: “Por esto el Santo Padre ha declarado que esta iglesia es Basílica, casa regia, casa del Rey, porque la Madre del Rey de cielo y tierra es venerada aquí en este Santuario que ha sido engrandecido con este título en la celebración del Jubileo por la conmemoración de los 400 años que la Virgen María de la Caridad lleva velando amorosa por la Iglesia que está en Cuba y por todo nuestro pueblo. Al Santo Padre Benedicto XVI le damos gracias, invocando por El, por su bienestar y su guía como Pastor supremo de la Iglesia a la Reina de los cielos”, la Santísima Virgen María.

Al finalizar la celebración Su Eminencia develó una tarja conmemorativa que, encabezada por el Escudo Pontificio (privilegio que, en cuanto Basílica Menor, esta iglesia tiene la prerrogativa de ostentar), reza:

“En el año VII del Pontificado de Su Santidad Benedicto XVI, por especial benevolencia del Sumo Pontífice, la Sede Apostólica concedió el título y dignidad de Basílica Menor a este templo consagrado en honor de la Beatísima Virgen María de la Caridad del Cobre.

El 1 de septiembre de 2012, en el marco de las celebraciones del Año Jubilar por los 400 años del hallazgo y presencia entre los cubanos de su bendita imagen, el Arzobispo de La

Habana, Cardenal Jaime Ortega Alamino, en el XXX aniversario de su Episcopado en esta sede, procedió a realizar la Misa de Acción de Gracias a Dios por esta concesión de Su Santidad, y la colocación de las insignias basilicales”.

Así, grabado en piedra, la Basílica Menor de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre de La Habana recordará a los fieles y peregrinos que la visitan cada día esta dádiva que la Sede Apostólica (sabedora del lugar que la Virgen de la Caridad ocupa en el corazón del pueblo cubano), ha querido conceder a esta Iglesia para gloria de Dios y crecimiento de la devoción a su Santa Madre.

-Servicio de noticias-

Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2010-2012©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original